

Inflamación. Rojo y caliente como la llama

Francisco Cortés Gabaudan*

Inflamación es un término de origen latino; en latín *inflammātiōn(em)*, igual que ocurre en español, se asocia con *flamma(m)*, ‘llama’. Celso en el siglo I d. C. da una definición del término que es prácticamente la que se sigue manejando hoy día. Dice Celso (3.10.3): «Cuatro son los signos de la inflamación: enrojecimiento (*rubor* en latín), hinchazón (*tumor*), junto a calor (*calor*) y dolor (*dolor*)».

Dice la definición del *Medical Subject Headings (MeSH)*, de la National Library of Medicine), *s. v. inflammation*:

Proceso patológico caracterizado por lesión de tejido provocada por variadas reacciones citológicas y químicas. Se manifiesta por signos característicos como son dolor, calor, enrojecimiento, hinchazón y pérdida de función.

En pocas ocasiones se podrá encontrar tanto acuerdo en definiciones separadas por casi 2000 años.

Según eso podemos asociar etimológicamente tanto el calor como el enrojecimiento con la llama presente en el término. Con esto ya podríamos dar por cerrado nuestro comentario sin mayores problemas, en cuanto que se puede documentar en latín medieval como término de patología y en castellano medieval desde 1321, unos años antes que en francés. No es tampoco difícil encontrar textos médicos medievales que asocien la inflamación con calor o enrojecimiento.

Tal y como señala Celso, su equivalente griego es *phlegmónē* φλεγμόνη, un sustantivo derivado del verbo *phlegmainō* φλεγμαινώ que tenemos en español en la forma *flemón*. La relación entre el griego y el latín es perfecta, tendríamos en griego *phlégma* φλέγμα ‘llama’, *phlegmainō* φλεγμαινώ ‘hincharse, inflamarse’, *phlegmónē* φλεγμόνη ‘inflamación’ y en latín *flamma* ‘llama’, *inflammāre* ‘prender fuego’, ‘hincharse, inflamarse’, *inflammātiōn(em)* ‘inflamación’. Parece claro que la coincidencia es demasiado buena para ser casualidad y que, una vez más, el latín está calcando al griego y ha escogido para el calco el término latino más próximo, procedente, además, de la misma raíz indoeuropea. Si revisamos los textos médicos griegos que usan tanto el verbo como el sustantivo es fácil ver que se asocia con el calor en numerosas ocasiones, aunque debemos confesar, para nuestra sorpresa, que no hemos conseguido encontrar ningún texto griego en que aparezcan las cuatro características de la inflamación descritas con la precisión de la cita inicial de Celso, pero muy probablemente se debe a un azar de la documentación; Celso con toda seguridad se remonta a una fuente médica griega que no nos ha llegado. La relación entre inflamación y calor en la medicina griega es muy clara. Así dice Galeno (K. 18b 882):

Hipócrates llama hinchazones (*oidēmata* ‘edemas’) toda tumoración que no sea natural. Sus seguidores clasificaron esas hinchazones en *inflamaciones (phlegmonai)* y tumores duros (*skirroī*). Hipócrates llama las *inflamaciones, phlegmonai*, en cuanto que da ese nombre a las tumoraciones calientes (*In Hippocratis librum de officina medici commentarii*).

Suscita aquí Galeno una cuestión terminológica en griego interesante: la diferencia entre *phlegmónē* φλεγμόνη y *phlōgōsis* φλόγωσις; ambos, como hemos visto, proceden de la misma raíz, por lo que etimológicamente son equivalentes. El primero de estos términos es mucho más frecuente, pero ambos conviven desde el siglo V a. C. en adelante. Galeno parece entender, por el texto citado y otros, que, al menos para él, *phlōgōsis* supone calor y enrojecimiento, aunque no haya hinchazón, mientras que *phlegmónē* implica forzosamente la existencia de hinchazón. Señala en el texto aquí citado que para Hipócrates *phlegmónē* puede cursar sin hinchazón. Es posible que esa diferencia que establece Galeno no esté tan clara en otros autores y que en la práctica sean términos muy próximos en su significado y Galeno esté estableciendo un matiz que el resto de sus colegas no ponían en práctica.

Dice Pablo de Egina, médico del siglo VII d. C.: «Acostumbran a designar todas las tumoraciones calientes y dolorosas con inflamación *phlegmonai*» (*Epitomae medicae* 4.17).

Sin embargo, en griego existe una contradicción que explicamos en este mismo número de *Panace@* en el comentario de *flema*. ¿Qué evolución explica que *phlégma* φλέγμα, que en origen significaba ‘llama’ y que dio por derivación *phlegmónē* φλεγμόνη ‘inflamación asociada con calor’, signifique ‘humor frío’, como vemos que ocurre en la palabra *flema*? Evidentemente, no somos los primeros que hemos tropezado con esa dificultad. Uno de los mayores especialistas en medicina antigua griega y su vocabulario, el profesor J. Jouanna, se ocupa de la cuestión —citado en extenso en el comentario de *flema* en este mismo número de *Panace@*—.

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: corga@usal.es.